

La lucha contra la desigualdad y la financiación de los bienes públicos globales: un llamado a la acción

Recientemente, los gobernadores del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional se reunieron en las reuniones de primavera para discutir sobre los desafíos globales más apremiantes. ¿Qué puede hacer la comunidad internacional para acelerar la descarbonización y luchar contra el cambio climático? ¿Cómo pueden los países altamente endeudados mantener el espacio fiscal para invertir en la erradicación de la pobreza, los servicios sociales y los bienes públicos globales? ¿Qué debe hacer la comunidad internacional para retomar el camino hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)? ¿Cómo se pueden fortalecer los bancos de desarrollo multilaterales para apoyar estas ambiciones?

Hay un problema que dificulta enfrentar estos desafíos globales: la desigualdad. Aunque la disparidad entre los países más ricos y los más pobres se ha reducido ligeramente, la brecha sigue siendo excesivamente alta. Además, en las últimas dos décadas, hemos asistido a un aumento significativo de las desigualdades dentro de la mayoría de los países, con la brecha de ingresos entre el 10% más rico y el 50% más bajo prácticamente duplicada. Mirando hacia adelante, las tendencias económicas globales actuales plantean serios riesgos para el progreso hacia la mayor igualdad.

El carácter multidimensional de la desigualdad es indudable. Los servicios básicos como la atención médica y la educación no están igualmente disponibles para todos. Por lo general, esta desigualdad de oportunidades se transmite de generación en generación. Los orígenes sociales, el género, la raza o dónde viven las personas son algunos de los factores que desempeñan un papel en la reproducción de las desigualdades. Además, la alta desigualdad perjudica el desarrollo económico, ya que inhibe la innovación y previene que las personas desarrollen todo su potencial. Es corrosivo para la democracia y socava la cohesión social. Y donde la cohesión social es débil, existe menos apoyo para las reformas estructurales que necesitaremos emprender en los próximos años, como la necesaria transformación hacia una economía con cero emisiones netas.

Sin embargo, hay un creciente consenso global sobre la importancia no solo del crecimiento, sino del crecimiento sostenible y equitativo. Aumentar la prosperidad mientras se aborda la desigualdad dentro y entre los países y las generaciones, incluido el racial y el género entrenched desigualdades, no deben estar en conflicto. Lograr un crecimiento verdaderamente sostenible radica en armonizar tres preocupaciones fundamentales: económica, social y ambiental.

Con este telón de fondo, Brasil ha hecho de la lucha contra el hambre, la pobreza y la desigualdad una prioridad de su presidencia del G20, una prioridad que también persigue la política de desarrollo alemana y que España ha abordado de manera ambiciosa a nivel nacional y global. Dirigiendo dos tercios del gasto total en servicios sociales y apoyo salarial, así como mediante la calibración de la administración de la política fiscal, Sudáfrica continúa promoviendo una agenda fiscal y tributaria progresista que aborda el legado de la desigualdad de ingresos y riqueza en el país.

Es hora de que la comunidad internacional se tome en serio la lucha contra la desigualdad y la financiación de los bienes públicos globales. Una de las herramientas clave que los gobiernos tienen para promover una mayor igualdad es la política tributaria. No solo tiene el potencial de aumentar el espacio fiscal de los gobiernos para invertir en protección social, educación y protección

(Missão arqueológica egípcio-chinesa/Divulgação via Xinhua)

(Missão arqueológica egípcio-chinesa/Divulgação via Xinhua)
(Xinhua/Sui Xiankai)

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: fluminense x avai palpite

Palavras-chave: **fluminense x avai palpite - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-07-13